

“Experiencias didácticas transterradas”

Dr. Eduardo Tasis Moratinos

Senior Lecturer in Hispanic Studies, University of Central Lancashire.

En la última década España ha vivido una continua fuga de cerebros. Entre 2007 y 2017, la falta de inversión en educación superior e investigación y la precariedad laboral llevaron a que unos 87.000 trabajadores españoles de alta calificación buscaran fuera las condiciones profesionales que les negaba el mercado laboral español.¹ No es la primera vez que el país sufre este tipo de pérdida. Salvando las distancias, pues aquellos huían por su vida y libertad, nos podríamos remontar al exilio de 1939: una sangría de intelectuales, una pérdida para España, una ganancia para otros, en especial, México. Fue México, impulsado en un principio por el gobierno de Lázaro Cárdenas, el país que mayor ayuda brindó al exilio republicano, y el único en continuar con la defensa de la legitimidad del gobierno del Frente Popular cuando la política exterior de los EEUU ya había conseguido que las Naciones Unidas legitimaran el régimen franquista. De ahí que sea en México donde encontramos la mayor comunidad de exiliados republicanos, entre los que figuraban numerosos intelectuales, catedráticos, profesores universitarios, profesores de secundaria y maestros,² cuyo afán por mantener viva la República y educar a sus hijos en los valores del país al que pronto creían que iban a retornar,³ les llevaría a fundar una serie de colegios basados en los principios de la Institución Libre de Enseñanza. Este seminario se centra en estos colegios, su didáctica y el porqué representaron una modernización para el sistema educativo mexicano.

¹ Centre for European Policy Studies (CEPS), en *La Vanguardia*, “España e Italia encabezan la fuga de cerebros”, <https://www.lavanguardia.com/economia/20190415/461645928461/mercado-laboral-union-europea-fuga-de-cerebros.html> [accedido 7/05/2019].

² Javier Rubio, en *La emigración de la Guerra Civil Española. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española* (Madrid, Editorial San Martín, 1977), cifra el número de profesionales de la educación en 2.063. A su vez, Clara Lida (1997), en *Inmigración y exilio* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1997), estima que 3.362 niños llegaron a México entre 1937 y 1948. Por lo tanto, la creación de los colegios solucionaría además el problema práctico de dar trabajo a los profesores y educar a los niños, ya que no había cabida para todos en las instituciones mexicanas.

³ La esperanza generalizada entre los exiliados es que las tropas aliadas derrocarían el régimen franquista tras el final de la segunda guerra mundial. De ahí que la estancia en México se viera como algo temporal.